

*Topografía de un mito* de V. Manfredi) y una bibliografía que podríamos calificar de selecta añadida a la tan abundante con que se apoya cada tema.

Sirvan para terminar este comentario unas palabras de M. Martínez en la introducción de la obra: ... *El libro que tiene en sus manos el lector no es más que un primer intento de aportar algunas luces, quizás todavía modestas, a ese capítulo* (se refiere al llamado período prehispanico) *que esperamos ir completando en futuras investigaciones*. En conclusión podemos atrevernos a decir que, sin quererlo, el autor se adentra en una visión diferente de las historias de Canarias. Su intención no parece ser ésa, pero el tratamiento que hace de los temas nos regala *la otra historia* de las Islas Canarias y remarca *la otra*, porque nos aleja del período de la Conquista y sus consecuencias (tema, por otro lado, habitualmente tratado cuando se hacen referencias a estudios históricos de las islas) y se acerca a los momentos prehispanicos, con la dificultad que eso supone y la importancia de hacerlo a través de los textos latinos, griegos y árabes, labor que lógicamente sólo puede desempeñar un filólogo. Con este riguroso análisis —y cito textualmente de nuevo al autor— *Canarias empieza a pasar del mito a la dura realidad....*

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, xx + 362 pp.

Esta obra, cuya presentación oficial no pudo realizarse en un entorno más adecuado cual fue el Congreso Internacional de Semántica celebrado en la Universidad de la Laguna, es una recopilación de diez trabajos que el profesor Martínez Hernández ha publicado sobre la semántica en el griego antiguo.

El capítulo I recoge el artículo titulado «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo» (pp. 1-68) y que constituye una introducción teórica dividida en tres grandes apartados. El primero de ellos, dedicado a ofrecer un panorama lo más completo posible de escuelas y teorías semánticas, comienza con el origen mismo del término *semántica* y la delimitación de su ámbito de estudio para exponer las que el autor considera las principales corrientes semánticas de los últimos cien años, esto es, la semántica histórica, las teorías desarrolladas por la escuela alemana de la *Sprachinbaltsforschung* o investigación del contenido lingüístico, la semántica estructural o lexemática y la generativo-transformacional. El segundo apartado versa sobre la aplicación de la semántica lingüística al griego antiguo atendiendo a dos puntos de vista: la

situación presente de la semántica en Filología griega en lo referente a estudios de carácter general a ella dedicados, donde expone las teorías (tradicionales y bastante desfasadas) de autores como Hecht, Schroeder, Struck etc, y las meritorias actividades de Adrados por establecer una teoría moderna, estructural, aplicable al griego antiguo. En el tercer apartado, por último, se realiza una clasificación de los diversos trabajos prácticos dedicados a la lengua griega antigua en sus cuatro niveles: semántica de las unidades inferiores a las palabras, semántica de las palabras, semántica de las frases y semántica del texto.

El capítulo II trata sobre «El campo léxico de los sustantivos de «dolor» en Sófocles. Ensayo de semántica estructural-funcional» (pp. 69-188). Este trabajo, perteneciente al ámbito de la tesis doctoral del autor, toma como punto de partida el concepto de campo defendido principalmente por Schwarz que lo reduce a la misma categoría de palabras. El autor, antes de realizar el análisis delimita el campo externamente, esto es, lo diferencia de otros campos como el de la comprensión, el temor, etc., e internamente, lo que implica establecer el núcleo del campo y las dimensiones. El núcleo del campo está integrado por la expresión de tres aspectos del dolor: dolor físico, moral y general. El análisis supone la clasificación de los contextos en el que aparecen los lexemas de acuerdo con el tipo de dolor que expresan, teniendo en cuenta, además, el contexto lingüístico y el mitológico. Tras el estudio de los lexemas básicos y de los que se denominan «lexemas ocasionales primarios y secundarios», comprueba la inexistencia de un archilexema que defina el campo del dolor en Sófocles. Asimismo descompone los lexemas en semas y efectúa un análisis clasemático de los lexemas básicos. Este análisis tiene como resultado la definición semántica de cada uno de los 23 lexemas básicos que componen el campo nominal del dolor en Sófocles.

El capítulo III incluye el trabajo titulado «El problema del método en la teoría de los campos léxicos» (pp. 189-200), en el que tras una breve, pero exhaustiva introducción sobre el origen y desarrollo de la teoría de los campos léxicos desde su enunciado por Trier y su consideración como el medio idóneo para el establecimiento de estructuras dentro del léxico, el autor enuncia el principal problema que debe solventarse en un estudio de esta índole: la propia delimitación del campo. Esta cuestión es resuelta por el autor proponiendo una combinación de la metodología de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung* y la técnica estructural-funcional elaborada por Coseriu que resultaría muy productiva en el estudio de un campo, como demostró al aplicarlo en su tesis doctoral sobre *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*.

El capítulo IV dedicado a «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo  $\delta\upsilon\sigma\rightarrow$ » (pp. 201-231) y el capítulo V, «Los compuestos con  $\delta\upsilon\sigma\rightarrow$  en el *Corpus Hippocraticum*» forman una unidad en cuanto al tema. En el primero de éstos se ofrece el estado actual (el artículo fue publicado por primera vez en 1992) de los estudios sobre formación de pala-

bras. Así, junto a los problemas que conlleva el análisis de los procesos de formación de palabras como la definición y delimitación exacta de estos procesos, se realiza un recorrido doctrinal por las diferentes tendencias o escuelas entre las que menciona la tendencia histórica, morfológica, estructural y generativa. El autor, sin embargo, destaca la gramática del contenido con los conceptos claves de nicho semántico y de *wortstand* (conjunto derivativo semánticamente afín), y la lexemática que distingue tres tipos fundamentales de formación de palabras desde el punto de vista del contenido: la modificación, el desarrollo y la composición. Tras esta introducción, aplicando el esquema de Weisgerber de las cuatro fases o planos de la investigación lingüística que corresponden a la forma, al contenido, a la producción-rendimiento y a la acción-efecto, donde se incluyen ideas de la lexemática de Coseriu, propone analizar el formante  $\delta\upsilon\sigma-$ . Así, desde el punto de vista de la forma, debe estudiarse su posible consideración como un preverbo; desde el punto de vista del contenido aconseja hacer uso de la información ofrecida por los escolios, los diccionarios y léxicos antiguos, pero principalmente, del análisis de los contextos. Asimismo, dentro del plano de la producción y rendimiento, propone el establecimiento de los conjuntos de nichos, el estudio de la distribución de los compuestos con  $\delta\upsilon\sigma-$  por los diferentes géneros literarios, las diferencias diatópicas, diastráticas, diafásicas y el establecimiento de los  $\acute{\alpha}\pi\alpha\chi\ \lambda\epsilon\gamma\acute{o}\mu\epsilon\nu\alpha$ . Aconseja, finalmente, el análisis de los empleos de este prefijo en la formación de nombres propios, sinonimia y antonimia. Hay que señalar que esta propuesta de análisis es ilustrada con numerosos ejemplos. En el capítulo V, realizado en colaboración con el profesor Santana, se pone en práctica este método de análisis aplicándolo a los compuestos con  $\delta\upsilon\sigma-$  en el *Corpus Hippocraticum*.

El capítulo VI recoge la «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión» (pp. 259-267), donde el autor defiende la viabilidad y rentabilidad metodológica en el estudio de los campos semánticos de la fusión de la lexemática con la escuela alemana de la investigación del contenido como ha sido elaborada por Weisgerber y su escuela de Bonn. El autor entiende que este método que propone debe ajustarse, sin embargo, a una serie de principios básicos entre los que enumera la particularidad de cada campo semántico que necesita de un tipo de acercamiento propio, los mecanismos para establecer un campo, que puede realizarse en distintas fases de una lengua, partiendo de un concepto o noción determinada, etc..

El capítulo VII titulado «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo» (pp. 269-279) ofrece un panorama general de la historia de los sinónimos desde su origen hasta nuestros días. Empieza, pues, con la época antigua donde siempre existió la preocupación por distinguir vocablos más o menos afines semánticamente, siendo Aristóteles el primero en teorizar acerca de la sinonimia. Continúa con la filología alejandrina donde distingue dos tipos de léxicos, los dedicados a las distribuciones de palabras conceptualmente

emparentadas y los denominados ὀνομαστικά en los que se clasifican los conceptos y objetos del universo añadiendo los términos que los expresan. Dentro de este segundo grupo destaca el *Onomasticon* de Julio Pollux (siglo II d.C). En época bizantina, además de la distinción de sinónimos incluida en la obra de los grandes filólogos bizantinos, en los diccionarios etimológicos como el *Etymologicum Gudianum* o el *Magnum* y en los epimerismos, el autor menciona cuatro grandes léxicos: el *Synonymicum Barberinum* (siglo XI), el denominado *Ptolomeo Ambrosiano*, el *Léxico de Simeón* (en torno al siglo XII) y el *Συναγωγή τῶν πρὸς διαφορὰν σημαυνομένων λέξεων*, destacando un diccionario de verbos sinonímicos atribuido a Constantino Harmenópulo, jurista tesalonicense de la segunda mitad del siglo XIV. El autor continúa informando de los diccionarios de sinónimos que se han publicado hasta el siglo XX.

El capítulo VIII está dedicado a la «Tipología de la diferenciación lexemática en el léxico de Ammonio» (pp. 281-288). El autor analiza los diferentes tipos de distinción de lexemas en este léxico datable en torno al año 100. Tras su análisis, el autor entiende que el léxico de Ammonio no puede considerarse un diccionario de sinónimos propiamente dicho, pero que constituye un documento de primera mano para el estudio de la pronunciación del griego en el siglo I d.C.

En el capítulo IX estudia «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón» (pp. 289-315). Este trabajo se distribuye en dos partes claramente diferenciadas: la primera de carácter teórico donde el autor expone con un fuerte apoyo bibliográfico la interdiscipliniedad de la antonimia donde se ven implicadas al menos, Filosofía, Lingüística general, Estilística, Lógica y Semántica, destacando el autor precisamente ésta última como el marco de estudio más apropiado para este fenómeno lingüístico. En este sentido, recopila los análisis de esta cuestión llevados a cabo por Ducháček, Lyons y Geckeler. Finaliza esta primera parte con el estudio del empleo y significado que ha tenido el término mismo en la antigüedad. En la segunda parte, de contenido eminentemente práctico, analiza los mecanismos lingüísticos empleados por Platón para expresar los contrarios, basándose fundamentalmente en *Leyes* y *República* y estableciendo una clara distinción entre antonimia léxica (lexemas de distinto radical) y antonimia gramatical (prefijos predominantemente negativos).

El capítulo X versa sobre «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos: Sófocles, *Antígona* 332-375» (pp. 317-341). Tomando como punto de partida el comentario contrastivo de traducciones, el autor establece una comparación entre varias traducciones de este pasaje de la *Antígona* de Sófocles a fin de analizar los problemas básicos de la relación entre la lengua materna (el español en este caso) y el griego. Efectúa asimismo un comentario semántico del mismo pasaje que permite una comprensión más profunda de su contenido. Termina este artículo con una traducción del pasaje estudiado a partir del contraste con las otras versiones recopiladas.

El lector dispone de tres índices: temático, de palabras griegas y de autores que facilitan en gran medida una consulta precisa.

Hemos de señalar que todos estos trabajos ofrecen una gran información bibliográfica que, teniendo en cuenta la fecha en que fueron publicados por primera vez (desde 1978 en adelante), necesita de una puesta al día, hecho que será solventado en breve con la publicación de las actas del mencionado Congreso de Semántica donde el autor realizará una actualización de la bibliografía. La época en que se publicaron explica también otra omisión, las aportaciones realizadas en la semántica por la denominada gramática funcional que están abriendo en el mundo del griego antiguo amplias y nuevas perspectivas de trabajo.

Este libro, no obstante, no puede considerarse un manual (nos hacemos eco de las palabras del autor), pero consideramos que, dadas las cuestiones que trata, es de gran utilidad para todo aquel que quiera adentrarse por los caminos de la semántica en el griego antiguo.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

PUCHE LÓPEZ, M<sup>a</sup> del Carmen, *Historia de Apolonio rey de Tiro*, Akal/Clásica 51, Madrid 1997, 190 págs.

Ediciones Akal nos ofrece en el número 51 de su colección Akal/Clásica una traducción, con introducción y notas, de las dos recensiones de la *Historia de Apolonio rey de Tiro*, a cargo de M<sup>a</sup> del Carmen Puche López, que sigue «fíelmente», según sus propias palabras (pág. 89), la edición de Kortekaas (*Historia Apollonii regis Tyri*, Groningen 1984).

Es la Historia de Apolonio una novelita anónima redactada en latín en algún momento entre mediados del s. V y mediados del s. VI: «el *terminus post quem* lo constituyen los enigmas de Sinfosio» y «el *terminus ante quem* viene determinado por un poema de Venancio Fortunato (*Carmina*, VI,8,5)» (pág. 16); una novelita de aventuras que gozó de una enorme difusión e influencia en la literatura europea posterior, tanta que en la última edición, aparecida en la Bibliotheca Teubneriana en 1988 a cargo de G. Schmeling, se registran 114 manuscritos, de los que los más antiguos datan de la segunda mitad del s. IX.

El trabajo de Puche López comienza justificando el interés de la traducción y precisando el valor del estudio introductorio con el que la autora pretende «proporcionar unos breves apuntes de las cuestiones más debatidas sobre el mismo [el relato], de forma que el lector pueda encuadrar y valorar adecuadamente esta historia» (págs. 10-11).